

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Redaccion, calle de Jacometrezo. n.º 50, cuarto 2.º
 Libreria de Monier, Carrera de S. Gerónimo, núm 40.
 Plazuela del Duque de Alba, Almacén de Papel n. 13.
 Matute, calle de Carretas, núm. 8.
 Lopez, calle del Carmen, núm. 29.
 Y en las principales librerías.

EL CLARIN,

PERIODICO DE TOROS Y CHISMOGRAFIA.

SALE TRES VECES A LA SEMANA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID al mes rs. vn. 4.
 EN PROVINCIAS, franco de porte. 5
 Acompañando el Suplemento. 6
 EN EL ESTRANJERO Y ULTIMAR. 10
 Id. con el Suplemento. 12
 No se admiten suscripciones en Provincias y en el Estranjero menos de un trimestre
 La correspondencia se dirigirá franca de porte con el sobre à el Administrador del periódico.

CORRIDA DE NOVILLOS DEL 24 DEL CORRIENTE.

TOROS DE MUERTE.

Nada que digno de contar sea, sucedió la tarde del dia referido, si se esceptúa lo mal que se portó la cuadrilla de aficionados en los dos primeros toros embolados, incluso los banderilleros y el espada, que lo hizo á las mil maravillas *mechando* á los animales á su sabor. La verdad, nos creimos que llegaría la noche, nos acostaríamos, y que al despertar estaría el hermano *pincha uvas* con el estoque luciendo su habilidad. Seguramente que á su familia no le habrá salido el susto del cuerpo, conociendo la intrepidez y arrojo del *aprendiz*. Pero vamos al caso; salió la comparsa ó *pantomima* de los *indios*, y en verdad, en verdad que en aquel acto nos acordábamos.... pues.... de que estábamos en la plaza, y que los *indios* de todo *tenian cara*, menos de esto; por fin, estuvieron desgraciados, y nada hubo digno de referirse mas que los *picadores caballos* que rodaban cual naranjas por el circo, pisoteados por el toro, á imitacion de *Sancho Panza* cuando su gobierno de la Insula Barataria; llegando el caso de darle muerte uno de los de la *tribu* de un pinchazo y una estocada; es decir, que tocó la flauta por casualidad.

Acabado el *entremes*, fijamos nuestra atencion en los dos toros de muerte que seguian, que habian de lidiar *Isidro Santiago* y su cuadrilla. Salió en efecto, el primero, que se llamaba *PAJARITO*, de la ganadería de *D. Francisco Javier y Andrade*, de Sevilla, divisa encarnada y rosa,

pelo colorado, su calidad cobarde: sin embargo, tomó dos varas de *Francisco Miguez* y le mató el caballo, y con una puya de *Antonio Martín*, fue lo suficiente para que le pusieran dos y medio pares, y lo mató *Isidro* despues de dos pases naturales, de una corta arrancando, y un volapié bajo.

El segundo se nombraba *Rabioso*, pelo colorado algo osco, de *D. Justo Hernandez* vecino de esta corte, divisa celeste y morada, pelo colorado, cornialto y vuelto: mas brabo que el anterior llegaba con mas deseos, pero tenia poca cabeza; esto no obstante, tomó cuatro puyas de *Martín* y nueve de *Miguez*, matando al primero un jaco, y con tres pares de rehiletos, le dió muerte *Isidro* despues de dos pases, de una buena arrancando que le valió muchos aplausos.

Despues salieron al redondel ocho galgos (a) novillos para distraccion de los aficionados, concluyendo con la funcion de pólvora dispuesta y dirigida por el maestro *Abdon Dominguez*, de la cual quedó el público satisfecho. Aqui tienen nuestros lectores un sucinto resumen de la fiesta del domingo: veremos para el inmediato lo que se hace. La entrada fue bastante buena.

A LOS EMPRESARIOS DE TOROS Y GANADEROS.

Estamos en un todo conformes con lo que dice el *Zaragozano* del 19 del corriente, acerca de la precaucion con que ha de obrar en lo sucesivo el empresario de aque-

EL COMICO Y EL PINTOR.

Novela de Alfonso Karr.

CAPITULO I.

EL TALLER

(Continuación.)

Cuando, triste y abatido entraba en su cuarto, al que daba irónicamente el nombre de *hermosa Venecia* fué el gato arrullando á restregarse entre sus piernas. Encajóle *Temistocles Pelissier* un solemne puntapié y lo llamó despues: ven, *Joconde*, le dijo, y perdóname. Bien me sienta hoy el hacerme el valiente con los gatos despues que he sido estúpido en demasia. Tomóle en brazos y lo acarició. A la verdad que cuando quiso Dios descender á este mundo, tomó la figura del hombre como la mas humilde y miserable. Dejó el gato en el suelo y se dirigió hácia un rincón del cuarto en que habia dejado su cena: pero el plato estaba vacío y tan extraordinariamente limpio que al momento reconoció las huellas de la rasposa lengua de *Joconde*. ¡Bravo! te has soplado

mi cena, la chanza no me parece de muy mal género.... gracias á que has dejado tu pastel, que sino tendría ahora que roerme los zancajos: está aun bastante bueno para mí. Mira, échate en mi cama que yo dormiré en tu estera. ¿Han reido bastante? creí que se hundiera el salón con tanto ruido como hacian con los pies y bastones, palmadas, silvidos y.... ¡otra, otra, otra!... Tenia deseos de huir del escenario y arrojarme por la ventana de mi cuarto. ¡Qué muerto que haya *lástima!* ¡Y quién me asegura que *ella* no estaba allí?... Cuando salí, parecióme que el portero se reía. Los gendarmes reían tambien al abandonar el teatro.... todo el mundo reía... Reía el viento en los faroles que balanceaba con un ruido estridente. Los cocheros me gritaban con aire irónico; ¡Eh, fuera!... Hállome por fin en mi casa enteramente solo, ¡Si pudiese dormir al menos!...

Metió *Temistocles* la mano en la cabeza de *Pedro Corneille* y sacó de ella un gorro de algodón que colocó en la suya. Dirigióse en seguida á su cama, sobre la cual, en su primer arrebató habia dejado el pastel del gato, que indudablemente no hubiera probado: pero *Joconde* habia metido en él su hocico hasta las orejas, y casi nada quedaba ya.

Exasperado *Pelissier* con este último contratiempo, cojió el plato y el gato y lo arrojó todo por la ventana, sin haberla abier-

la plaza de toros, para la adquisicion de los mismos, si ha de libertarse de toda responsabilidad para con el público; y en lo de que si las ganaderías del país por la *indolencia de sus dueños* han degenerado, se busquen y compren toros de acreditadas castas. En mas de una ocasion hemos tenido lugar de clamar sobre lo mismo, á fin de que se corten los abusos que con este motivo se están cometiendo, y porque así se tendrá ganado mas brabo, y de legítima y refinada casta.

Nuestra grande afición á las corridas de toros, y la economía con que tan español entretenimiento puede ofrecerse al público por lo dispendioso que es, nos hace desear que las empresas encargadas de nuestra plaza tomen de antemano todas las medidas oportunas para que tan apetecida diversion se obtenga en Zaragoza (las pocas veces que se ejecutan estas lidias) cual en otras ciudades no mas merecedoras de ello que la nuestra. Justas quejas se levantaron en las corridas últimas sobre la pésima calidad del ganado que en el primer día se lidió; y á la sensatez de los espectadores y á las oportunas providencias de la autoridad, se debió el haberse evitado algun disgusto de los que tan comunmente acontecen en otras partes y en iguales ocasiones.

Diferentes habillitas y rumores circularon entonces acerca del motivo que puso en nuestro circo tan ruin ganado; atribuyéndolo unos á mezquindades de la empresa y otros á engaño del ganadero, hubo lugar á que se mandase instruir expediente sobre tales estremos, para que recayese la responsabilidad sobre quien correspondiera.

Nos consta de una manera positiva que el ganado que la empresa de la plaza de toros ajustó para las últimas corridas á D. Ramon Lopez de Egea de los Caballeros, debia tener las circunstancias de ser de su propia ganadería, (como criador que se llama de toros) de llenar la edad competente como reses de la plaza, aptas para la lidia, y que por estas especiales razones se le pagó el ganado á cien reales mas cabeza que el año anterior en que lo presentó con las circunstancias apetecidas por mil reales cada res.

Tales datos servirán sin duda para librtar de toda responsabilidad á los empresarios por esta vez, pero de ningún modo para que puedan llamarse á engaño en las siguientes, pues deben poner de su parte toda la diligencia y esmero posibles á fin de subsanar para con el público el daño que se le causó. Si las ganaderías del país, por culpa é incuria de sus dueños han desmerecido de su antigua raza, busquense reses de otras, que abundantes las hay; porque el público que con tanto afán acude á disfrutar de nuestras lidias, bien merece algun sacrificio para no verse burlado en sus justos deseos. Tenemos entendido que así se piensa hacer.

to antes: es decir, á través de los vidrios que se rompieron con estrépito.

Llamaron entonces á la puerta transformada en armario, que ponía en comunicacion el taller con el cuarto del cómico, é hizo oír la voz de Rodolfo Melin.

— ¡He! maese Tragedia! No le parecen á Vd. poco razonables esos arrebatos propios solamente de un Orates, y muy poco apropiado para favorecer el sueño de los vecinos?

El epíteto de *Tragedia* era uno de los chistes con que regalaba los oídos de su amigo, que este escuchaba hasta con placer; mas en las circunstancias en que se hallaba, le pareció la chanza de mal gusto, y no contestó.

— ¡He! ¿no me oyes? replicó Melin, llamando con mas fuerza, y abriendo al mismo tiempo la puerta que estaba de la parte de su habitacion.

Apartó Pelissier su cama, arrancó con los dedos el mal clavo que sujetaba la puerta de su pertenencia y la abrió.

— ¿Cómo te va? dijo Rodolfo.

— Te aconsejaria, respondió el actor, que en lo sucesivo me llamas por mi nombre de Temistocles Pelissier, y no me pusieses motes ridiculos: estoy cansado ya de tus chanzas tallerescas que no tienen sentido comun. Y comenzó á pasear precipitadamente

SOCIEDAD TAUROMACA.

El domingo último celebró sesion la junta directiva de la misma, casa de su presidente el *Excmo. Sr. duque de Veraguas*, y se acordó nombrar una comision para que desde luego se encargase de la compra de los becerros, de los caballos, baras de picar, banderillas y demás renglones que se necesitan para la lidia. Estamos seguros que la primera corrida se verificará lo mas pronto que sea posible.

NECROLOGIA.

El día 25 del presente mes fue enterrado nuestro apreciable amigo el *Sr. D. Antonio Palacio*, vecino de esta corte, en medio del profundo sentimiento de cuantas personas le acompañaron á la última morada. Irrepreensible en su conducta, fino y amable en su trato, y generoso fue siempre digno de la estimacion pública. Amante de sus hijos se esmeró con ellos en su vida como el mejor de los padres.

Mientras fue empresario de la plaza de toros de esta corte, no omitió medio alguno para llenar religiosamente todos sus compromisos á gusto y satisfaccion de todos los aficionados. Su infausta muerte ha sido por lo tanto un acerbo dolor para su desconsolada familia y para cuantos le trataron. Nosotros partícipes tambien de este mismo sentimiento nos hacemos un deber en escribir estas cuatro líneas como débil bosquejo de sus virtudes, único tributo que nos es dado consagrar al hombre honrado y que siempre vivió puro. Séale la tierra ligera.

Tenemos suma complacencia en insertar á continuacion el comunicado que nos ha remitido *D. Vicente Galino*, acerca de lo que se dijo en el número 49 de nuestro periódico con relacion á los últimos toros que se corrieron en Barcelona. Con efecto, por el relato del Sr. Galino, se prueba que los empresarios de la plaza de dicha ciudad pudieron obrar con alguna ligereza, al esponer su queja al Sr. alcalde corregidor; quedando por lo tanto vindicada la reputacion del *Sr. Galino*.

Sres. Redactores del CLARIN.

Muy Sres. míos: Tan luego como ha llegado á mi noticia lo que se ha publicado en el núm. 49 del periódico que Vds. redactan, con relacion á el artículo que encabezan bajo el epígrafe de «á los especuladores de toros» no he podido menos en uso del derecho que la ley me concede, de dirigir las adjuntas líneas en justa defensa del ataque indebido que se me hace, á fin de que se sirvan Vds. insertarlas en su apreciable periódico.

Zaragoza 20 de noviembre de 1850.

por el cuarto. Y como Melin lo mirase con ojos asombrados y riese con furor, cerró los puños y exclamó:

— Ríe cuanto quieras, ríe tú tambien, ríe; ríe como los demás; pero déjame dormir.

— ¿No cenas esta noche? preguntó Melin.

— Acabo de tirar mi cena por la ventana con el gato que se la habia comido.

— *He recorrido largo tiempo el mundo y en todas partes se me ha visto*, gorgé Melin. Dudo que el otro Joconde haya viajado jamás como este. Tengo allá un alon de pollo que tomarás, si con tus locuras no se ha despertado mi muger, que ha estado todo el día de un humor insoportable.

Dejó Rodolfo su bata para no despertar á su muger con el ruido que hacia al rozarse, desapareció y volvió bien pronto con el prometido alon y una botella de vino. Esta cena inesperada no tardó en volver alguna tranquilidad al espíritu de Temistocles y en disponerle á escuchar con marcadas muestras de benevolencia las palabras de su amigo.

— Te he esperado porque no podia dormir, dijo Melin; soy presa de la mas violenta agitacion; he escrito á la dama de mis pensamientos. Y tú, ¿has escrito á la tuya?

(Se continuará.)

Faltaria á mi deber y al amor de mi honra que es lo que mas debe estimar el hombre, si dejara pasar desapercibidas las calumniosas imputaciones que en el artículo citado se me dirigen, y consintiese encargarse al tiempo el esclarecimiento de los hechos. Es una falsedad y una calumnia el aserto del articulista en que dice «que la empresa á quien pasé la contrata de la plaza de toros de Barcelona fuese víctima de una escandalosa estafa por mi parte, y sin perjuicio de reclamar contra el calumniador en los tribunales de justicia, me veo en la necesidad de dar alguna esplicacion para evitar prevenciones desfavorables y á fin de que el público juzgue en vista de la verdad de lo ocurrido.

Empresario de la plaza de toros de dicha capital traté de llenar mis compromisos y cumplir mi contrato con la buena fe, que tan acreditada tengo en cuantos he tenido ocasion de intervenir. Al efecto compré toros á un alto precio de las ganaderías mas acreditadas de Aragon y Navarra y de los que se surten, no solo las plazas de estos dos antiguos reinos, sino de otras provincias mas distantes. Ajustados ya los toros con todas las condiciones que se exigen para la lidia, y contratada la cuadrilla que habia de lidiarlos, hallándome de regreso de Navarra en Zaragoza, se me presentaron muchos instándome á que les pasara mi contrato, haciéndolo alguno con tal instancia, que ni dejaba el tiempo suficiente para meditar lo que convenia á mis intereses, tal prisa llevaba en la cesion y en considerarse empresario. Cedi por último á las instancias de algunos amigos y convine en la idea de desembarazarme de este contrato, pero con la espresa condicion de respetar todos los que yo tenia con los dueños de la plaza, cuadrilla, ganaderos, etc. Se pusieron de manifiesto al que trataba de ser empresario mis obligaciones, se le hicieron ver todos los inconvenientes que pudieran presentarse, y la responsabilidad con que iba á cargar; se le repitió una y mil veces que pensara bien las dificultades con que habia de luchar una empresa de esta especie en un pueblo poco acostumbrado á esta clase de diversiones, y despues de bien enterado de todo con conocimiento de los contratos pendientes, vista su insistencia se procedió á formalizar el traspaso. Testigos imparciales garantizarán la verdad de estos hechos y de todos estos pasos, los cuales patentizan la buena fe con que procedi. Cuando así se procedió puede imputarse una estafa? ¿Cabe esta en quien obró con tanta delicadeza, franqueza y buena fe? La empresa aceptó sus compromisos con todo conocimiento de causa, tuvo muy presentes las eventualidades de un negocio de esta naturaleza, que no hubiera cedido yo si no hubiera sido por condescender á las repetidas instancias de mis amigos.

El ganado ajustado por mi y que en virtud del traspaso de la empresa quedó del nuevo empresario, era del mas acreditado en Aragon y Navarra como ya he dicho; si habian de salir los toros buenos ó malos no estaba en mis facultades adivinarlo; en mis intereses si lo estaba el que fuesen los mas bravos, y tal era mi deseo para asegurar las entradas y con ellas mis utilidades, pues cuando hice el ajuste de los toros era yo solo el empresario, cuya circunstancia debe tenerse muy en cuenta para conocer que elegiria los mejores, con cuyo objeto los pagaba á mayor precio del que se han vendido por los mismos ganaderos para otras plazas. Despues de realizado el traspaso de la empresa no he tenido mas parte que firmar algunas cartas que la misma escribia para que remitiesen los toros que habian de lidiarse, en razon de ser desconocido para los ganaderos el nuevo empresario. No debe olvidarse que al tomar este el negocio á su cargo sabia de qué ganaderías eran los toros, su precio y demas circunstancias del ajuste.

De que en la corrida del 29 de setiembre á que se refiere el artículo, saliesen malos los de D. Ramon Lopez, vecino de Egea de los Caballeros, no habia ni culpa ni responsabilidad por mi parte. No la primera, porque en mi mano no estaba mas que haberlos ajustado á mayor precio que el que han tenido en otras plazas, que se conviniera en

que fuesen los de mejor trapio, circunstancias y edad para la lidia; si los toros corridos en la plaza de Barcelona aquella tarde no las reunian, culpa era del ganadero que no cumplió con el contrato, y mucho mas todavia si abusó de la buena fe, y faltando á las leyes y reglas tauromáquicas, puso marcas de su ganadería á toros comprados de otras desconocidas haciéndolos pasar por suyos, sobre lo cual hay intentado el correspondiente juicio que en su día decidirán los tribunales de justicia. No hubo tampoco en mi responsabilidad, porque no era yo en aquella ocasion ni muchos dias antes empresario, y si la autoridad se creia en el deber de exigirla de alguno por la mala funcion de la citada tarde, debió hacerlo del que tenia á su cargo la empresa, si esta tenia despues algo que reclamar contra mí, medios tenia para hacerlo y tribunales para decidir sus reclamaciones. Ningun representado tenia yo, y por lo tanto era extralegal dirigirse contra mí.

No cumple á mi objeto ahora calificar lo que fue mi detencion en la alcaldía, pues cuestion es esta para la cual he elegido otro terreno; pero sea dicho de paso, si hicieron ó no bien en privarme de la libertad, se podrá juzgar al ver que á las doce horas se me dijo que podia marcharme donde y mejor me conviniese. El mismo alcalde corregidor, á quien tantos elogios se tributan en el artículo, me manifestó que podia marcharme cuando y adonde quisiera. El sumario ningun cargo podia arrojar contra mí, ni por él se me notificó providencia alguna; «ni tampoco dió la averiguacion de mi engaño» como en el artículo calumniosamente se supone. Antes por el contrario, quedé en absoluta libertad sin caucion, fianza, ni garantia de ninguna clase, permaneciendo en Barcelona los dias que me pareció, y regresando á mi país cuando lo exigieron mis intereses, sin que desde los dias transcurridos desde el 29 de setiembre inclusive se me haya hecho notificacion de providencia alguna judicial, ni de otra especie con referencia al sumario que se cita en el artículo. Esto es el mejor comprobante de mi comportamiento, y de la calumnia con que el encubierto articulista ha querido manchar mi conducta siempre honrosa.

Tales son los hechos: el público podrá juzgar por ellos, sin perjuicio de que si se puede dar publicidad algun día al sumario que se dice formado, y se me permite lo haga publicar, para que con su resultado pueda justificarse cuanto dejo espuesto, y poner mas en descubierto los tiros de la calumnia fraguada por algun interesado en desochar la responsabilidad que pueda caberle.

Soy de Vds. señores redactores atento S. S., Q. S. M. B.
Vicente Galino.

ANECDOTAS.

Un zapatero inglés que unia á su oficio el de lloron en los entierros, fue á ver á uno de sus compadres y le dijo: Tom, hazme un favor.—¿Qué?—Vé á llorar por mí en el entierro del banquero Carswel.—¿Por qué no vas tú mismo?—Porque hoy no podré llorar por mas que haga, pues mi mujer ha muerto esta mañana.

Un hombre sordo no queria conocer su imperfeccion. Pasando uno de sus antiguos camaradas por una calle, le vió en la acera opuesta y al momento se cubrió las mejillas con las manos abriendo la boca para hacer creer que daba grandes voces, aunque no proferia sonido alguno. Este expediente hizo venir al sordo corriendo, quien al tiempo de llegar le dijo: «¿Por qué gritais tanto? ¿Crées por ventura que no te he oido?»

Un dia fue á casa de un poeta una jóven para leer dos cuentos que habia escrito. Despues de haber oido el primero el poeta dijo: Me gusta mas el otro.

Descando Francisco I, rey de Francia, elevar á un hombre de mérito á las primeras dignidades de la iglesia, le preguntó si era noble. «Señor, respondió el abate, ha-

4
bia tres hermanos en el arca de Noé; yo no sé de cuál de los tres descendo.»

Un alguacil detuvo por la noche á un hombre que parecia llevar algo debajo de la capa:—¿Qué llevas ahí? le preguntó.—Un puñal.—Venga; y el hombre sacó un jarro de vino: el alguacil lo bebió y volviéndole vacío, dijo: te vuelvo la vaina.

BOTIQUIN.

A otra parte con la música. Parece que la ópera cómica ó zarzuela, que con tanta aceptación dirige el Sr. Salas en el teatro de Variedades va á trasladarse al de la plaza del Rey, quedando en el de la calle de la Magdalena las compañías de verso y baile. No auguramos bien de esta división.

Zarzuela. Para el uno ó para el otro, segun las pesas caigan, se está escribiendo, segun nos han informado, una zarzuela titulada *Trepa-bancos* ó *Andaluzas sobre todas*, letra de don Antonio Romero Saavedra y música de don Mariano Soriano Fuertes, de quienes en los teatros de Andalucía han sido muy aplaudidas otras composiciones de este género. Y ya que las zarzuelas andan á la órden día deseamos que los resultados correspondan á las noticias que de *Trepa-bancos* nos han dado.

Otra. Escrita espresamente para el Sr. Salas veremos muy pronto, segun dicen, otra composicion del mismo género que lleva por título *Gato por liebre*.

Pianista. Lleno como nunca suele estar ahora por las noches el café del *Especio* á causa del nuevo pianista que el dueño del establecimiento ha hecho venir de Barcelona, y con cuya adquisicion ha ganado extraordinariamente el público que á él concurre. Nosotros hemos tenido el gusto de oír al Sr. Sala, que así se llama, en piezas de dificilísima ejecución, habiendo quedado sumamente complacidos de la limpieza y precision con que las toca. El público le ha aplaudido con justicia repetidas veces.

Buenas noches. En un gallardo troton, un mas gallardo mancebo con todos los honores de ortera, iba cabalgando el domingo por la tarde por la calle de Embajadores, cuando héte aquí que al emparejar con un colosal simon de aquellos del antiguo régimen, húbolo de dar ganas al fogoso corcel de dar una cabriola, de cuyas resultas se apeó por las orejas el ginete, quedando cuan largo era tendido sobre el suelo. Pasaban á la sazón por aquel mismo paraje dos manolas y como le viesan en tan cómoda postura, de la cual al parecer, no trataba de moverse, dijole la una á la otra con una sonrisita en los lábios que daba gozo: «*Vamos, Colasa, arretira el candil que ya se ha acostao el señorito.*»

Comedia nueva. Esta noche se pone en escena en el *Teatro de Variedades* una comedia nueva original y en verso, titulada *Maria Calderon*, de la que nos ocuparemos detenidamente en uno de nuestros próximos números.

Otra ídem. Tenemos entendido que el Sr. *Dardalla* conociendo sus intereses, pondrá tambien muy pronto en escena la comedia del Sr. *Ontiveros*: *Mas puede amor que ambicion*, de la que ya dimos cuenta á nuestros suscritores, y cuyo mérito, segun noticias, corresponde á la justa reputacion de su autor.

Ídem, ídem. Del mismo Sr. *Ontiveros* veremos en el mismo teatro una piececita en un acto del género andaluz, titulada *La navaja de un valiente*. ¡Válganos Dios por las comedias andaluzas!

Súplica. Otra vez mas nos atrevemos á esperar de nuestros amables suscritores nos disimulen el atraso con que les damos hoy algunas noticias, por habérsenos recogido de órden de la autoridad nuestro número del miércoles, segun verian en la hoja que les repartimos en el mismo día. Podemos asegurarles que por nuestra parte pondremos un especialísimo cuidado en la redaccion de nuestro periódico, para evitar otra falta igual en adelante.

La Floreciente. Con este título se inaugurará mañana una nueva sociedad de baile en los espaciosos y hermosos salones del café de *Amato*, calle de Alcalá. Sabemos que nada han omitido los autores del pensamiento, á fin de que sus reuniones escedan en lujo y elegancia á las demás que de este mismo género tienen lugar en la corte.

A LA GRACIOSA BALLARINA

DEL TEATRO DE VARIEDADES

PETRA CAMARA.

JÁCARA.

Sal, saláa, que toa eres sal!!!

Viva er garbo de tu falda,

Que al cogerte er delantal

Vales mas que la giralda

De la santa catedral.

¡Ay tia Maria!

Mas gusto me dá el mosto

Que el agua fria.

Cuando bailas el jaleo

O el ole ¡jui! eche oste!...

Toitito me tambaleo,

Y me turbo y me mareo

Y lo que me dá no sé.

¡Ay tia Toribia!

Mas gusto me dá el mosto

Que el agua tibia.

En la jota valenciana,

O en la plaza é Chambert

O en la feria sevillana

Vales mas plata gitana

Que plata dió el Potosi.

¡Ay Don Jacinto!

Si oste bebe agua clara

Yo vino tinto.

Bendiga Dios, retrechera,

Ese tu garbo y tu aquel...

¡Ay gitana!... Que me muera,

Si volverme no quisiera,

Siendo tú liebre, lebre!

¿No oyes Juanilla?

Tráete pronto otra caña

De manzanilla.

Qué pinreles... ¡jui Dios mio!...

Qué sortura, y qué poer,

Y qué rumbo y qué trapio!

Ná, no es ná!... Pára mujer

Que me aturdes er sentio!

¡Ay! para para...

Ya no quiero mas mosto

Sino agua clara.

IMPRESA que fué de Operarios,
á cargo de D. A. Cubas, calle del Factor, núm. 9.